

**1**<sup>1</sup>Cantar de los cantares. De Salomón. <sup>2</sup>¡Bésame con los besos de su boca! | ¡Tus amores son más dulces que el vino! <sup>3</sup>¡Qué exquisito el olor de tus perfumes; | aroma que se expande es tu nombre; | por eso te aman las doncellas! <sup>4</sup>Llévame contigo, ¡corramos!; | condúzcame el rey a su alcoba; | disfrutemos y gocemos juntos, | saboreemos tus amores embriagadores. | ¡Con razón te aman las doncellas! <sup>5</sup>Soy morena pero hermosa, | muchachas de Jerusalén, | como las tiendas de Quedar, | como las lonas de Salmá. <sup>6</sup>No os fijéis en mi tez morena, | pues el sol me ha bronceado. | Mis hermanos se enfadaron conmigo; | me pusieron a guardar las viñas. | ¡Y mi propia viña no la guardé! <sup>7</sup>Dime, amado mío, dónde pastoreas, | dónde sesteas al mediodía, | para que no sea como una errante, | tras los rebaños de tus compañeros. <sup>8</sup>Si no lo sabes por ti misma, | la más bella de las mujeres, | sigue las huellas del rebaño, | y lleva a pacer tus cabritillas | junto a las chozas de los pastores. <sup>9</sup>Te comparo, amada mía, | a la yegua de la carroza del faraón. <sup>10</sup>¡Bellos son tus flancos oscilantes, | y bello tu cuello entre collares! <sup>11</sup>Te haremos collarines de oro | con engastes de plata. <sup>12</sup>Mientras el rey yacía en su diván, | mi nardo exhalaba su perfume. <sup>13</sup>Bolsita de mirra es mi amado para mí: | entre mis pechos descansa. <sup>14</sup>Es mi amado para mí un manojito de alheña, | en las viñas de Engadí. <sup>15</sup>¡Qué bella eres, amada mía, | qué bella eres! | ¡Palomas son tus ojos! <sup>16</sup>¡Qué bello eres, amado mío, | cuán delicioso! | ¡Y nuestro lecho es frondoso! <sup>17</sup>El techado de nuestra casa es de cedro, | y nuestro artesonado, de enebro.

**2**<sup>1</sup>Soy un narciso de la llanura, | una rosa de los valles. <sup>2</sup>Como rosa entre espinas | es mi amada entre las mozas. <sup>3</sup>Como manzano entre árboles silvestres, | es mi amado entre los mozos: | desearía yacer a su sombra, | pues su fruto me es dulce al paladar. <sup>4</sup>Me llevó al banquete, | y enarboló sobre mí la bandera de su amor. <sup>5</sup>Tendedme entre las tortas de pasa, | recostadme entre las manzanas, | porque estoy enferma de

amor. <sup>6</sup>Su izquierda bajo mi cabeza | y su diestra me abraza. <sup>7</sup>Os conjuro, muchachas de Jerusalén, | por las gacelas y las ciervas del campo, | que no despertéis ni desveléis a la amada | hasta que ella quiera. <sup>8</sup>¡Un rumor...! ¡Mi amado! | Vedlo, aquí llega, | saltando por los montes, | brincando por las colinas. <sup>9</sup>Es mi amado un gamo, | parece un cervatillo. | Vedlo parado tras la cerca, | mirando por la ventana, | atisbando por la celosía. <sup>10</sup>Habla mi amado y me dice: | «Levántate, amada mía, | hermosa mía y ven». <sup>11</sup>Mira, el invierno ya ha pasado, | las lluvias cesaron, se han ido. <sup>12</sup>Brotan las flores en el campo, | llega la estación de la poda, | el arrullo de la tórtola | se oye en nuestra tierra. <sup>13</sup>En la higuera despuntan las yemas, | las viñas en flor exhalan su perfume. | «Levántate, amada mía, | hermosa mía, y vente». <sup>14</sup>Paloma mía, en las oquedades de la roca, | en el escondrijo escarpado, | déjame ver tu figura, | déjame escuchar tu voz: | es muy dulce tu voz | y fascinante tu figura. <sup>15</sup>«Atrapadnos las raposas, | las raposas pequeñas, | que devastan nuestras viñas, | nuestras viñas floridas». <sup>16</sup>Mi amado es mío y yo suya, | ¡se deleita entre las rosas! <sup>17</sup>Hasta que surja el día | y huyan las tinieblas, | ronda, amado mío, | sé como un gamo, | aseméjate a un cervatillo | sobre las colinas de Beter.

**3**<sup>1</sup>En mi lecho, por la noche, | buscaba al amor de mi alma; | lo buscaba, y no lo encontraba. <sup>2</sup>«Me levantaré y rondaré por la ciudad, | por las calles y las plazas, | buscaré al amor de mi alma». | Lo busqué y no lo encontré. <sup>3</sup>Me encontraron los centinelas | que hacen la ronda por la ciudad. | —«¿Habéis visto al amor de mi alma?». <sup>4</sup>En cuanto los hube pasado, | encontré al amor de mi alma. | Lo abracé y no lo solté, | hasta meterlo en mi casa materna, | en la alcoba de la que me concibió. <sup>5</sup>Os conjuro, muchachas de Jerusalén, | por las gacelas y las ciervas del campo, | que no despertéis ni desveléis a la amada | hasta que ella quiera. <sup>6</sup>¿Quién es esta que sube del desierto, | como columna de humo, | perfumada con mirra y olíbano, | con tantos aromas exóticos? <sup>7</sup>¡Mira: la litera de la Sulamita! | Sesenta valientes la escoltan,

| de los más valientes de Israel. <sup>8</sup>Todos ellos empuñan la espada, | son adiestrados guerreros: | cada uno con la espada al flanco, | contra las emboscadas nocturnas. <sup>9</sup>El rey Salomón | se ha hecho un palanquín | con maderas del Líbano: <sup>10</sup>hizo de plata sus columnas, | de oro su respaldo, | de púrpura su asiento; | recamado de marfil en su interior. <sup>11</sup>Muchachas de Jerusalén, salid; | contemplad, muchachas de Sión, | al rey Salomón con la corona | que le ciñó su madre, | el día de su boda, | día de fiesta en su corazón.

**4**<sup>1</sup>Qué bella eres, amada mía, | qué bella eres! | ¡Palomas son tus ojos | tras el velo! | Tus cabellos, como un rebaño | de cabras que trisca | por la sierra de Galaad. <sup>2</sup>Tus dientes, cual hatillo | de ovejas trasquiladas, | que suben del baño; | todas ellas gemelas; | ninguna solitaria. <sup>3</sup>Cinta escarlata tus labios, | y tu habla, fascinante. | Dos cortes de granada tus mejillas | tras el velo. <sup>4</sup>Tu cuello, cual torre de David, | edificada con sillares: | mil escudos penden de ella, | los paveses de los valientes. <sup>5</sup>Tus dos pechos, dos crías | mellizas de gacela | que pacen entre rosas. <sup>6</sup>Hasta que surja el día, | y huyan las tinieblas, | iré al monte de la mirra, | a la colina del incienso. <sup>7</sup>¡Toda bella eres, amada mía, | no hay defecto en ti! <sup>8</sup>¡Ven del Líbano, esposa, | ven del Líbano, acércate! | ¡Desciende de la cumbre del Amaná, | de las cumbres del Senir y del Hermón, | de las guaridas de leones, | de los montes de leopardos! <sup>9</sup>Me has robado el corazón, | hermana mía, esposa; | me has robado el corazón | con una sola mirada tuya, | con una vuelta de tus collares. <sup>10</sup>¡Cuán bellos son tus amores, | hermana mía, esposa! | ¡Tus amores son más dulces que el vino! | ¡más exquisito que el bálsamo | el olor de tus perfumes! <sup>11</sup>Néctar destilan tus labios, esposa mía, | miel y leche bajo tu lengua; | la fragancia de tus vestidos, | cual fragancia del Líbano. <sup>12</sup>Eres huerto cerrado, | hermana mía, esposa; | manantial cerrado, fuente sellada. <sup>13</sup>Es tu seno paraíso de granados, | con frutos exquisitos: | alheña con nardos, <sup>14</sup>nardo y azafrán, | canela y cinamomo, | con los árboles de incienso, | mirra y áloe, | con los

mejores ungüentos. <sup>15</sup>¡Fuente de los jardines, | manantial de aguas vivas, | que fluyen del Líbano! <sup>16</sup>Despierta, cierto; acércate, ábrego; | soplad en mi jardín, | que exhale sus aromas. | Entre mi amado en su jardín | y coma sus frutos exquisitos.

**5**<sup>1</sup>He entrado en mi jardín, | hermana mía, esposa; | he recogido mi mirra y mi bálsamo, | he comido mi néctar con mi miel, | he bebido mi vino con mi leche. ¡Comed, amigos, bebed, | embriagaos de amores!  
<sup>2</sup>Yo dormía, pero mi corazón velaba. | ¡Un rumor...! Mi amado llama: | «Ábreme, hermana mía, amada mía, | mi paloma sin tacha; | que mi cabeza está cubierta de rocío, | mis rizos del relente de la noche». <sup>3</sup>Me he quitado la túnica, | ¿cómo vestirme otra vez?; | me he lavado los pies, | ¿cómo mancharlos de nuevo? <sup>4</sup>Mi amado introdujo su mano por el postigo, | y mis entrañas se estremecieron por él. <sup>5</sup>Me levanté para abrir a mi amado, | y mis manos destilaban mirra; | mis dedos goteaban mirra, | en el pestillo de la cerradura. <sup>6</sup>Abrí yo misma a mi amado, | pero mi amado ya se había marchado. | ¡El alma se me fue tras él! | Lo busqué y no lo encontré, | lo llamé y no me respondió. <sup>7</sup>Me encontraron los centinelas, | que hacen la ronda por la ciudad; | me golpearon, me hirieron, | me desgarraron el velo | los centinelas de las murallas. <sup>8</sup>Os conjuro, muchachas de Jerusalén, | si encontráis a mi amado, | ¿qué habéis de decirle? | Que he sido herida de amor. <sup>9</sup>¿Qué tiene de particular tu amado, | tú, la más bella de las mujeres? | ¿Qué tiene de particular tu amado, | para que así nos conjures? <sup>10</sup>Mi amado es radiante y bermejo, | egregio entre millares. <sup>11</sup>Su cabeza es oro finísimo; | sus rizos, colinas ondulantes, | son negros como el cuervo. <sup>12</sup>Sus ojos, cual palomas | a la vera de las aguas: | se bañan en leche, | se posan en la orilla. <sup>13</sup>Sus mejillas, plantel de balsameras, | semillero de plantas aromáticas. | Sus labios rosáceos | destilan mirra líquida. <sup>14</sup>Sus manos, cofres de oro, | llenos de gemas. | Su vientre, disco de marfil, | cubierto de zafiros. <sup>15</sup>Sus piernas, columnas de alabastro, | asentadas en basas de oro. | Su porte, como el Líbano, | esbelto como

los cedros. <sup>16</sup>Su talle es delicioso, | todo él es codiciable. | Así es mi amado, así es mi amigo, | muchachas de Jerusalén.

**6**<sup>1</sup>¿Adónde se fue tu amado, | tú, la más bella de las mujeres? |

¿Adónde se encaminó tu amado, | para que lo busquemos contigo? <sup>2</sup>Mi amado ha bajado a su jardín, | al plantel de balsameras, | a deleitarse en el jardín, | a recoger sus rosas. <sup>3</sup>Yo soy para mi amado y mi amado es para mí. | ¡Se deleita entre las rosas! <sup>4</sup>Eres bella, amada mía, como Tirsá, | fascinante como Jerusalén, | imponente como un batallón. <sup>5</sup>Aparta de mí tus ojos, | que me turban. | Tus cabellos, como un rebaño | de cabras que trisca | por la sierra de Galaad. <sup>6</sup>Tus dientes, cual hato | de ovejas que suben del baño; | todas ellas gemelas, | ninguna solitaria. <sup>7</sup>Dos cortes de granada tus mejillas, | tras el velo. <sup>8</sup>Sesenta son las reinas, | ochenta las concubinas | e innumerables las doncellas, <sup>9</sup>pero única es mi paloma hermosísima, | única es para su madre, | predilecta de aquella que la engendró. | Las doncellas la felicitan al verla, | las reinas y las concubinas la elogian. <sup>10</sup>«¿Quién es esta que despunta como el alba, | hermosa como la luna, | refulgente como el sol, | imponente como un batallón?». <sup>11</sup>Había bajado al nogueral, | a contemplar la floración del valle, | a ver si las vides habían brotado, | a ver si florecían los granados. <sup>12</sup>¡Sin que yo me diera cuenta, me raptó; | me puso en los carros de Aminadab!

**7**<sup>1</sup>¡Gira, gira, Sulamita! | ¡Gira y gira, que te contemplemos! | ¿Qué contempláis en la Sulamita, | que danza entre dos coros? <sup>2</sup>¡Qué bellos son tus pies | con sandalias, hija de príncipe! | La juntura de tus caderas es un collar, | obra artesana de orfebre; <sup>3</sup>tu ombligo, un ánfora redonda, | ¡que nunca le falte el vino mezclado!; | tu seno, un montoncito de trigo, | un recinto de rosas; <sup>4</sup>tus dos pechos, dos crías | mellizas de gacela; <sup>5</sup>tu cuello, como torre de marfil; | tus ojos, las piscinas de Jesbón, | junto a las puertas de Batrabín; | tu nariz, como la

torre del Líbano, | que mira hacia Damasco; <sup>6</sup>tu cabeza sobre ti, como el Carmelo, | y tu melena, como púrpura regia, | se recoge en el cintero. <sup>7</sup>¡Cuán bello y dulce es | amor en las delicias! <sup>8</sup>Se asemeja tu talle a una palmera | y tus pechos a racimos. <sup>9</sup>Me dije: «Tregaré a la palmera, | cosecharé sus dátiles». | Son tus pechos racimos de uvas; | tu aliento, aroma de manzanas, <sup>10</sup>y tu paladar, un vino exquisito | que entra fácilmente, | que se desliza suavemente | entre mis labios. <sup>11</sup>Yo soy de mi amado, | y él me busca con pasión. <sup>12</sup>Ven, amado mío, salgamos al campo; | pernoctemos entre los cipreses; <sup>13</sup>amanecemos entre las viñas; | veremos si las vides han brotado, | si se abren las yemas, | si florecen los granados; | allí te daré mis amores. <sup>14</sup>Las mandrágoras exhalan su fragancia, | nuestra puerta rebosa de frutos: | los nuevos y los antiguos, amado mío, | los he reservado para ti.

**8**<sup>1</sup>¡Oh, si fueras mi hermano, | amamantado a los pechos de mi madre! | Al encontrarte en la calle, te besaría | sin que nadie me despreciara. <sup>2</sup>Te llevaría, te metería | en la casa de mi madre, | allí me enseñarías. | Te daría a beber vino aromado, | el licor de mis granadas. <sup>3</sup>Su izquierda bajo mi cabeza, | y su diestra me abraza. <sup>4</sup>Os conjuro, muchachas de Jerusalén: | que no despertéis ni desveléis a la amada | hasta que ella quiera. <sup>5</sup>¿Quién es esta que sube del desierto, | apoyada en su amado? | —Te desperté bajo el manzano, | allí donde te concibió tu madre, | donde tu progenitora te dio a luz. <sup>6</sup>Grábame como sello en tu corazón, | grábame como sello en tu brazo, | porque es fuerte el amor como la muerte, | es cruel la pasión como el abismo; | sus dardos son dardos de fuego, | llamaradas divinas. <sup>7</sup>Las aguas caudalosas no podrán | apagar el amor, | ni anegarlo los ríos. | Quien quisiera comprar el amor | con todas las riquezas de su casa, | sería sumamente despreciable. <sup>8</sup>Tenemos una hermanita, | sin pechos todavía. | ¿Qué haremos con nuestra hermanita | cuando sea pedida? <sup>9</sup>Si ella es una muralla, | la coronaremos con almenas de plata; | si es una puerta, | la reforzaremos con tablones de cedro. <sup>10</sup>Yo soy una

muralla, | y mis pechos, como torres; | pero a sus ojos soy |  
embajadora de paz. <sup>11</sup>Salomón tenía una viña en Betleamón; | arrendó  
la viña a los guardas, | y cada uno le entregaba por sus frutos | mil  
siclos de plata. <sup>12</sup>Mi propia viña es para mí, | los mil siclos para ti,  
Salomón, | y doscientos para los guardas. <sup>13</sup>¡Mujer que yaces en el  
jardín, | —los compañeros están al acecho—, | permíteme escuchar tu  
voz! <sup>14</sup>«Entra, amado mío, | sé como un gamo, o un cervatillo, | sobre  
las colinas de las balsameras».